



*Agr. Don LUIS MONTEVERDE*

CENTENARIO DE SU NATALICIO

1859 - 1959

*A*CABA de celebrarse en La Plata, bajo los auspicios de una comisión popular integrada por ciudadanos de hondo arraigo en la ciudad, pertenecientes a los más diversos sectores de la opinión, y la adhesión unánime de poderes públicos, entidades culturales, profesionales y científicas, el centenario del natalicio del agrimensor don Luis Monteverde, al que no fue ajena, naturalmente, la Dirección de Geodesia.

El archivo público de esta Repartición es el testimonio viviente de la vasta labor topográfica realizada a través de más de 40 años por ese profesional ejemplar, que no obstante los cargos públicos a que le llevarán sus conciudadanos, desde concejal en 1891, intendente, diputado y senador a la Legislatura Bonaerense, diputado nacional, vicegobernador y gobernador de la Provincia en 1921, jamás dejó de cultivarla cada vez con más cariño y con mayor dedicación, no sólo en la jurisdicción de la Provincia, sino también fuera de ella. Aún después de dejar la gobernación de la Provincia, volvió a empuñar el Teodolito, y ahí está el trazado y replanteo de la Villa San Carlos, en Berisso, ejecutado por él en 1923, dos años antes de morir y un año después de bajar del poder.

Siendo estudiante ingresó como escribiente al departamento de Ingenieros en 1881, cuando se trabajaba febrilmente en el trazado y delineación de la fundación de La Plata y se convierte en uno de los colaboradores destacados del equipo de topógrafos que dirige Pedro Benoit. Por su dedicación e inteligencia, se le enviste en el carácter de firma autorizada; de esa manera suscribe los acuerdos del Departamento, para más tarde ser designado secretario del mismo y del Consejo de Obras Públicas. Cuando en marzo de 1882 el departamento expide el título de "Ingeniero Civil de la Provincia" a don Pedro Benoit, le toca refrendarlo a Monteverde.

Recibido de agrimensor el 22 de febrero de 1886, decide renunciar al cargo, para dedicarse plenamente al ejercicio de la profesión. Son inútiles los argumentos del presidente, Ing. Octavio Pico para disuadirlo y retenerlo a su lado. Magnífico ejemplo del hombre que quiere ejercer libremente la carrera de su vocación, abandonando la vida cómoda y fácil del gabinete burocrático, para salir a plena pampa, como lo hicieron antes los agrimensores de 1826, 1850 y después los de la brillante generación a que él pertenecía.

Ya Monteverde había llegado al Departamento de Ingenieros fogueado en las duras campañas topográficas en el sur, cuando el General Roca acometía la indiana en la dura conquista del Desierto, y los topógrafos que como el joven Monteverde seguían la expedición, midiendo las secciones de tierras públicas, debían cargar el remington y el teodolito.

*Continúa en la pág. 80*

*Viene de la p. 1. 2*

Miles de mensuras, trazado de pueblos y peritajes, que están documentados en los archivos, dicen con elocuencia que este ciudadano, antes que nada era agrimensor y que por sobre todo, estaba su deber profesional. Muchas encumbradas figuras de la vida nacional aún militantes en el campo opuesto a su partido político, le confiaban sus trabajos mensurales. Hombre de partido, no tenía más que amigos y su mano estaba siempre tendida al bien y al necesitado.

Alguna vez, según refiere el Ing. Añón Suárez, comentaba Monteverde con su natural bonhomía, la cantidad de honorarios que no había cobrado ni pensaba cobrar nunca, decía que si dispusiera de ellos podía vivir de sus rentas holgadamente. Por eso no poseía fortuna, pero obraba como si la tuviera.

Profesionales que aún viven, y que frecuentaron, además, por lazos de amistad a Monteverde, en los últimos años de su vida, cuentan que cierto día, sus amigos sabedores de que en su archivo existía una gaveta repleta de trabajos profesionales sin cobrar, le trajeron a un letrado para que le iniciara las ejecuciones de los honorarios. Don Luis Monteverde, el agrimensor sencillo, cordial y sonriente, poniendo la mano en el hombro a uno de sus visitantes les contestó de inmediato: "Eso nunca lo haré; deben saber ustedes que todos esos clientes que me proponen ejecutar, antes que mis deudores, son mis mejores amigos". Y esa era la natural característica del ciudadano, del político, del amigo: el agrimensor don Luis Monteverde.

Testimonio de esto fueron las imponentes exequias que le tributó toda la ciudadanía platense sin excepción; amigos políticos y adversarios amigos, acompañaron sus restos mortales en aquel día lluvioso y frío del 30 de junio de 1925. Había muerto el 28 de ese mes. Y una reiterada muestra de cariño hacia el profesional, el ciudadano y el buen vecino de La Plata, desde su fundación, fue la cumplida ahora al recordarse por esos mismos amigos políticos y adversarios amigos, el centenario de su natalicio.

La mesa del departamento de Ingenieros ante la cual rindió examen don Luis Monteverde el 22 de febrero de 1886, estuvo constituida por el presidente del organismo, ingeniero Octavio Pico, y los vocales José Antonio Lagos, Juan B. Rivera, Carlos Glade y Adriano Díaz; como secretario ad-hoc, actuó su amigo y compañero de estudios, recibido el mismo día, don Carlos Guyot, con quien Monteverde compartió la casilla de madera de la calle 6 - 57 y 58, cuando ambos actuaban en las operaciones del trazado de la Nueva Capital.

Creada la Universidad Provincial, de la que Monteverde fue alma mater y uno de los organizadores de la Facultad de Ciencias Físicomatemáticas y Decano de la misma, revalidó en ella su título el 29 de diciembre de 1893. El diploma que le otorga la alta Casa de Estudios el 9 de setiembre de 1905, está refrendado por el doctor Dardo Rocha, primer y único rector hasta la nacionalización de la Universidad.

Quien consulte el registro de mensuras y duplicados del archivo público de Geodesia, que es el mismo del departamento Topográfico y ex departamento de Ingenieros, fundado por Rivadavia en 1827, hallará que el agrimensor don Luis Monteverde, fue uno de los profesionales de mayor sollicitación entre 1890 y 1920 por lo más selecto y calificado de los hacendados de nuestra campaña bonaerense. **José María Prado.**

DISCURSO DEL SECRETARIO GENERAL DE LA COMISION POPULAR DE HOMENAJE, DON JOSE MARIA PRADO, AL DESCUBRIRSE LA PLACA EN LA AVENIDA MONTEVERDE Y 48 EL 19 DE SETIEMBRE DE 1959 E INAUGURAR CON ESTA CEREMONIA EL PROGRAMA DE ACTOS CONMEMORATIVOS DEL CENTENARIO DEL NATALICIO DE DON LUIS MONTEVERDE.-

-----oOo-----

Después de dar lectura del capítulo sentido del homenaje inserto en el programa de actos como mensaje de la Comisión de Homenaje a la ciudadanía platense, dijo el señor Prado lo siguiente:

Poco tendría yo que agregar ahora a este mensaje, que en su apretada síntesis lo expresa todo, sino fuera por la exigencia que me ha impuesto la Comisión Popular de Homenaje para que con esta ceremonia declare inaugurada el ciclo de actos conmemorativos del centenario del natalicio de don Luis Monteverde, ciudadano ejemplar y buen vecino platense.-

No he de referirme pues en este acto de la Avenida Monteverde, ni al legislador ni al gobernante. He de hablar tan solo del sentido que encierra la dedicatoria de esta ofrenda de bronce grabada con el escudo de armas de la ciudad, aprobado cuando Monteverde era concejal, con letras indelebles, para exaltar al hombre de la fundación, al profesional y al buen vecino que ya en 1891 propició desde el Concejo Deliberante la creación de las comisiones vecinales de barrio.-

A lo largo de los actos programados por esta Comisión Popular de Homenaje, otros oradores que compartieron y desarrollaron en común la tarea de la función pública o legislativa con don Luis Monteverde se ocuparán, a su turno, de la vida del legislador y del gobernante.-

Comencemos por destacar, muy especialmente, que don Luis Monteverde fué un platense, mucho antes de nacer La Plata. Llegó a los 20 años al Departamento de Ingenieros, y de inmediato le toca intervenir en la obra gigantesca concebida por Dardo Rocha y preocupación permanente de Rivadavia desde la emancipación nacional.-

Ya para entonces, el joven Monteverde, cuando apenas contaba 19 años, y en su pecho ardían los fuegos naturales de la juventud, y del más puro sentimiento argentinista, se había puesto de parte del grupo autonomista de Tejedor para defender la autonomía de la Provincia. Intervino bajo esa advocación patriótica en las acciones

//////

//////de junio del 80, en el puente Barracas, sobre éste riachuelo de los navíos, que tantas veces fué la valla histórica con que se trató de defender la existencia misma della Nación.-

Es que Monteverde amaba a la vieja Metrópoli, donde había nacido en aquella década de la mitad del pasado siglo; década que marca en la historia del país el hito que divide dos épocas con el nombre de Caseros, y que se llaman tiranía y libertad.- Así como Juan María Gutierrez se llamaba asimismo el niño de leche de la revolución de mayo, podríamos nosotros bautizar a Monteverde, como el niño de leche de la década de Caseros.-

Se oponía Monteverde al Desgarramiento; más la suerte estaba echada.- El problema de la Capitalidad de la Nación y la decapitación de la provincia, era una ley en suspenso desde el 4 de marzo de 1826.- Era la Ley de Rivadavia, del insigne padre de todas las instituciones civiles argentinas, que mandaba fijar la Capital de la República y delimitar su extenso ejido que es hoy la realidad de lo que se denomina "Zona Gran Buenos Aires".- Pues éste debía abarcar "Todo el territorio que se comprende entre el puerto de Las Conchas y el de la Ensenada, y entre el río de La Plata y el de Las Conchas, hasta el puente llamado de Márquez, y desde éste, tirando una línea paralela al río de La Plata, hasta dar con el de Santiago".-

Esta era la visión de Rivadavia en 1826, que le tocó concretar a Rocha más de medio siglo después.-

Monteverde, defensor de la autonomía provincial, sintió, como lo sintieron todos los varones de aquella generación patriótica del 80, que la única solución era la decapitación, para lograr la concordia de la Unidad Nacional.- Fué entonces que se sumó al grupo pionero de la fundación de La Plata, como nueva capital de la provincia.-

Esto sucedía antes del 82. Todavía no estaba colocada la piedra fundamental en la plaza del Ayuntamiento y del Templo, esa catedral inconclusa que aún muestra sus muros desnudos frente al centro geográfico de la Ciudad, a 77 años de distancia. Si nuestra Catedral no es romana por sus piedras graníticas ni por su estilo, bien lo es por la pereza con que las torres diseñadas por Meyer y Benoit, van descansando a través del tiempo, antes de llegar a sus verdaderos sitios.- Ya Monteverde, para esta fecha se había convertido en un platense, condición de vecino que no abandonaría, hasta el momento mismo de su muerte, ocurrida el 28 de junio de 1925.-

//////

//////////Las carpas de campaña primero, y las casillas de madera después, fueron sus primitivas viviendas, aquí en estos predios por donde se trazaron las calles y avenidas de la ciudad de los Tilos, del damero platense, sobre los montes y labradíos de Iraola, Merlo, Ponce de León, Torres, Vico de García, Méndez, Cruz Mascías, Durañona, Rodríguez y otros muchos propietarios de las lomas altas de la Ensenada.

Es muy posible, ya que las casillas de madera que transitoriamente servían de vivienda al operador Monteverde y otros técnicos, estaban ubicadas en la calle 6 próximas a 58 por donde corría el arroyo hacia el Bosque, que el aprendiz de ingeniero geógrafo y de agrimensor, pero ya estudiante aventajado y consumado operador, le tocara tirar las paralelas sobre esta avenida que lleva su nombre de uno a otro extremo de la periferia platense.-

Una de estas casillas, le fué concedida a don Luis Monteverde y a su compañero de tareas don Carlos Guyot, quienes reciben sus títulos de agrimensor poco después o sea el 21 de febrero de 1886.-

Cuando llegó a La Plata, ya Monteverde venía foguado de otras operaciones topográficas en el territorio de Río Negro y en la medición de la sección VI de Tierras Públicas de la Nación, en una época en que todavía el General Roca estaba empeñado en limpiar de salvajes al desierto con el fin de conseguir definitivamente, que nuestras pampas fueran tierras de civilización, de paz y de trabajo.-

Es muy posible también que el hecho de que don Luis Monteverde se haya sentido platense antes de fundarse La Plata, se deba principalmente a la deslumbrante belleza de la campiña de don José Iraola, y al hermoso bosque de eucaliptus que bordeaba todo el largo de la actual calle 1, la primitiva calle comercial de los años mozos de nuestra ciudad, comparada con las inhóspitas mesetas patagónicas que poco antes había tenido oportunidad de contemplar, cargando el teodolito y el remington.-

El 14 de abril de 1884, se consuma el hecho histórico real y emocionante, para los hombres de la provincia. Es la despedida de la vieja metrópoli; son las lágrimas contenidas que asoman en las pupilas de quienes abandonan el solar paterno, para siempre. Ese día, vence el segundo plazo para el desalojo, y Dardo Rocha, hombre de acción y de decisión, cumple lo estipulado.-

La Provincia de Buenos Aires, recoge sus archivos, su pendón

//////

//////y su estandarte, y tomando la calle larga de Barracas, cruza el Riachuelo y se instala en la nueva Sede Institucional. El Palacio Legislativo no está aún terminado. No importa. Se instalará en el Departamento de Ingenieros, la hoy Dirección de Vialidad. Allí lee el Dr. Rocha el último mensaje de su histórico Gobierno el 1º de Mayo de 1884

Y desde esta misma fecha queda también don Luis Monteverde incorporado definitivamente a la vida ciudadana de La Plata.-

Escribiente del Departamento de Ingenieros en 1881, pasa a ser firma autorizada en 1882, y luego secretario del Departamento y del Consejo de Obras Públicas. Recibido de agrimensor en febrero de 1886, decide su destino por el libre ejercicio de la profesión y de la vida ciudadana. Ejemplo magnífico del hombre que se libra de las ataduras de la burocracia, para salir a plena pampa, recorrer la provincia, medir campos, trazar pueblos, y dignificar con su acción honesta a una generación ilustre de profesionales, como José Abel Palacios, Juan José Bugni, Juan Cagnoni, Adriano Díaz, Rafael Hernández, Julio C. Serna, Carlos Glade, German Khur y desde luego Benoit entre otros.-

Don Luis Monteverde con muchos de los hombres que acompañaron a Dardo Rocha en dar cima a esta ciudad de los palacios suntuosos, desafiantes en medio de la llanura, y en un tiempo vertiginoso, fué uno de los que abrigaron una secreta esperanza. La esperanza esfumada al tener que cumplirse el traslado de los Poderes en 1884.-

Se creía que aún podría ser esta Capital, con palacios gubernativos mejor dotados que los de la antigua metrópoli, la Capital de la República; una Washington, por ejemplo, y que Buenos Aires podría seguir siendo de Buenos Aires. Todo no pasó de ser una esperanza.

Y fué Monteverde el que más trabajó, desde entonces, porque La Plata tuviera todos los adelantos sociales, comerciales y culturales, como Capital de la Provincia, para reemplazar a los que había perdido con la cesión definitiva de la vieja metrópoli para Capital permanente de la Nación.-

Llega don Luis Monteverde al Concejo Deliberante a los 31 años en 1891. Viene elegido por el voto popular de los ciudadanos del entonces cuartel 3º.-

Es la primera función electiva que le toca desempeñar, y lo hace practicando la austeridad con el ejemplo. Al tratarse la provisión de medallas para los nuevos ediles, propone en tono enérgico, que éstas no sean de metal precioso, sino simplemente de acero, porque las

//////

//////finanzas municipales no están para erogaciones de lujo. Propone también aunque él ha sido electo concejal, que la elección se anule y se practique una nueva, porque al parecer había adolecido de algunas fallas, no obstante el carácter de primera elección popular que tenía la Nueva Capital de la Provincia.-

Las actas del Concejo Deliberante están llenas de iniciativas útiles y beneficiosas para la vida edilicia de la ciudad, y las entidades de bien Público tuvieron en el concejal e Intendente Monteverde a un decidido propulsor. Fué en efecto el creador de las viejas comisiones de barrio junto con los concejales Delfino y Gallino el 27 de noviembre de 1891.-

En homenaje a viejas y queridas figuras platenses de la primera década de la fundación, voy a dar lectura, con permiso del señor Intendente Municipal, de la nómina de vecinos que integraron las comisiones vecinales de barrio a iniciativa del concejal Monteverde:

Son ellas: Sección 1<sup>a</sup>.- Calles 1 a 7 y de 51 a 44: Mamerto Mones Ruiz, Dr. Jorge V. Gorostiaga, Juan Delpino, Vicente Mañay y Carlos Berri.- De 1 a 7 y de 51 a 60: Dr. Vicente Gallastegui, Pedro N. Blanco, Victor Sarmiento, Juan B. Lavié y Guillermo Salom.-

Sección 2<sup>a</sup>.- de 7 a 13 y de 51 a 44:- Dr. Celestino S. Arce, Justo E. Arauz, Manuel Rocha, Eleuterio R. Mendoza y Augusto Chalier.- De 7 a 13 y de 51 a 60:- Manuel E. Miguez, Dr. Pedro J. Pando, Francisco García Cortina, Camilo V. Isla y Angel Balanía.-

Sección 3<sup>a</sup>:- Aurelio Castro, Dr. Alejandro Korn, Ernesto de la Serna, Carlos Glade y Julio Araujo.-

Sección 4<sup>a</sup>:- Ingeniero Laurentino Sienna Carranza, Demetrio González Cáceres, Antonio Santa María, Adolfo Fernández Rojas e Ismael González.-

Sección 5<sup>a</sup>:- Manuel Lavallo, Juan Barbieri, Luis Mambruschini, Rafael Palavecino, e Isidoro Liema.-

Sección 6<sup>a</sup>:- Dr. Francisco del Carril, Manuel Duhart, Antonio Manzoni, Pedro Maestre y Olegario Gomez.-

Sección 7<sup>a</sup>:- Gervasio Campoamor, Ignacio Ayarragaray, José L. Carlevaro, Rómulo Díaz de Vivar y Juan García.-

Sección 8<sup>a</sup>:- Dr. Juan Cristofolletti, Ingeniero Pedro J. Dirks Teodoro Urcegui, Francisco Guerra y Prudencio Gómez Saravia.-

Otras muchas iniciativas tuvo Monteverde en favor del adelanto y del progreso de La Plata, dentro y fuera de la función municipal;

//////

y todos los movimientos que en tal sentido se gestaron, lo tuvieron siempre decididamente en primera fila.-

Creó el Centro de Fundadores de La Plata, del que era presidente en el momento de su muerte, y al que pertenecían entre otros muchos, don Arturo Seguí, Francisco Alconada, Carlos Battagliero, y Honorio Senet; todos los cuales, habían visto-trazar la ciudad, levantar sus palacios, adoquinar sus primeras calles, plantar las palmeras en sus avenidas y luego reemplazarlas por estos tilos que tuvieron la virtud de dar nueva fisonomía y una denominación familiar a La Plata: la "Ciudad de los Tilos".-

Como hombre de empresa fué el pionero con Santiago Monteverde de los tranvías a tracción a sangre, que luego fueron transferido a la Compañía La Nacional hace medio siglo. No fué por esto, don Luis Monteverde, un espíritu de localismo egoísta. Nada de eso; junto con la defensa de los intereses económicos, culturales, sociales y políticos de la Nueva Capital, buscaba también el progreso de la provincia.-

El mejoramiento científico y artístico lo demostró acabadamente en la Universidad Provincial, especialmente en la hoy Facultad de Ingeniería. Durante su corto período de gobierno, creó el Museo de Bellas Artes, razón poderosa que abona y exige que los amantes y cultores de las artes plásticas concurren en alguna forma a honrar su memoria, en este centenario de su natalicio, ya que hasta ahora no hemos visto manifestada esa inquietud para recordar al ciudadano que le dió impulso inicial a la Institución Oficial de las Bellas Artes.-

La crisolada personalidad y honesta hombría de bien, caballero y gran señor que era don Luis Monteverde, se puede resumir entre otros muchos en un hecho singular que no es conocido sino por sus íntimos y allegados. Profesional y leal amigo, solicitado por lo más representativo del país para los trabajos mensurales, tenía tal vez a principios de este siglo, la más selecta clientela, que no era precisamente exclusiva del partido a que pertenecía.-

Cierto día, sabedores sus amigos de que en su archivo profesional había un enorme casillero de mensuras sin cobrar, se le apersonaron con un letrado amigo, proponiéndole las ejecuciones correspondientes.-

Don Luis Monteverde, el agrimensor Monteverde, sencillo, cordial y sonriente, les contestó: eso nunca jamás; sepan ustedes, que todos esos señores que me proponen ejecutar, antes que mis deudores

//////son mis mejores amigos.-

En su afán de defender La Plata y su vida comercial, luchó contra la inmigración golondrina que diariamente venía de la Capital Federal a las tareas de la administración, llegando a las 12 y volviéndose a las 17, sin ningún apego por la ciudad, ni contribuir con signo de progreso alguno a la misma.- Esa prédica y lucha constante, dió sus frutos con el tiempo, ya que ese sistema pernicioso ha sido felizmente superado.-

Por eso La Plata tiene una deuda más de gratitud con su vecino y ciudadano ejemplar que trata de saldarla con esta ofrenda de bronce que descubrimos a la consideración pública, sobre estos muros del Banco de la Nación, en la Avenida Monteverde, donde hace apenas 50 años estaba la playa de maniobras de la estación-La Plata; y allí, en el Pasaje Dardo Rocha, rechinaba la primera máquina a vapor de los ferrocarriles argentinos "LA FORTEÑA".-

El afán autonomista de Don Luis Monteverde se extendió también a la provincia, y fué así como siempre sostuvo, como Monroe, que la provincia debía ser gobernada por los hombres de la provincia. Durante su gobierno esta norma la mantuvo con el ejemplo.-

Fué factor decisivo, como llevamos dicho, en la creación de la Universidad Provincial, colaborando con el Dr. Udaondo, fué vicedecano y decano de la facultad de Ciencias Físicomatemáticas, y delegado al Consejo Superior, por varios períodos. Cuando la vieja Universidad Provincial languidecía por falta de recursos, el Intendente Monteverde dijo: si la provincia no puede sostener la Universidad, no dejaré que ésta cierre sus puertas. Los profesores harán sacrificios, y la Municipalidad de La Plata irá en su ayuda.-

Señores: sería largo enumerar todo cuanto hizo Don Luis Monteverde por el desarrollo y adelanto edilicio y por el acervo cultural y educacional de La Plata en su empeñosa y tesonera labor de concejal, Intendente, legislador y gobernante, o simplemente como ciudadano y Buen Vecino.-

Antes de terminar, quiero agradecer en nombre de la Comisión Popular de Homenaje, la colaboración y las adhesiones que han prestado a la misma los Poderes Públicos en general y las Instituciones privadas y de bien público. Vaya la gratitud de la Comisión a todos los adherentes que espontáneamente han acudido con sus contribuciones, grandes o pequeñas, para el éxito del homenaje a Don Luis Monteverde. Agra-

//////

//////deusco muy especialmente la colaboración prestada en todo momento por el señor Intendente Municipal.-

"También hace pública ésta Comisión, el generoso gesto del miembro de la Junta Asesora don Alberto de Cano, que mucho lo honra al hacer donación del importe de la placa recordatoria que se descubre hoy aquí en la Avenida Monteverde".-

Señor Intendente Municipal:

En nombre della Ciudad de La Plata, os entrego para su custodia, esta placa de bronce que perpetúa la memoria de don Luis Monteverde, más allá del centenario de su natalicio.-

Como Monteverde, habéis llegado joven al cargo de Lord Mayor de la Ciudad de Dardo Rocha, en una elección popular como aquella de 1890.-

Que el ejemplo de austeridad y de dignificación de la función municipal que practicó Monteverde, sea vuestra guía, para que también como él, merezcáis la consideración y el título de BUEN VECINO, por parte del vecindario y de la ciudadanía platense.-

Nada más.-

-----oOo-----



Provincia de Buenos Aires  
Ministerio de Obras Públicas

DIRECCION DE GEODESIA

LUIS MONTEVERDE

21 de Septiembre de 1859- 28 de Junio de 1925

El 28 de junio de 1925 falleció en La Plata, ciudad que le contaba entre sus vecinos fundadores, el agrimensor don Luis Monteverde, que tan prestigioso nombre adquiriera en el ejercicio de su profesión; que tan destacada actuación tuviera en la Universidad provincial, de modo particular en la Facultad de Ciencias Fisicomatemáticas de la que fuera el alma; y que, en la vida política, como justo premio a sus condiciones de ciudadano ejemplar y a sus anhelos patrióticos, alcanzara las más altas representaciones de la ciudad de La Plata, y de la provincia de Buenos Aires.-

Fue Monteverde espíritu sano, una inteligencia clara, un carácter franco y abierto. Honesto, justo, sus sentimientos le inclinaron constantemente al bien. Su natural sencillez y su modestia, que no se alteraron en ninguna de las situaciones de su vida, le hacía accesible a todo el mundo y unidas tales virtudes a su invariable afabilidad, hacían interesante y deseable su trato. A sus anhelos patrióticos agregaba una voluntad decidida para conseguir su realización. Su sinceridad y consecuencia, acompañando tan bellas prendas personales, le brindaron amistades que formaban legión. No poseía fortuna; pero obraba como si la tuviera, tal era su despreñamiento ante la desgracia o la necesidad ajenas. Alguna vez, comentando con su habitual bonhomía, la suma de honorarios que no había cobrado ni pensaba cobrar, decía que si dispusiera de ellos podría vir de las rentas que le produjeran y me consta que no exageraba.-

Fue Monteverde un hombre de singulares energías. Su vida, toda, es acción. Por una parte el desempeño de su profesión y por otra, y más tarde, las exigencias que como dirigente le impone el partido político a que pertenece, lo llevan de un extremo a otro de la provincia, lo hacen recorrer el país y en este constante andar, es observador curioso y atento del desarrollo diverso y peculiar de cada zona; constata los progresos que alcanzan sus varias regiones; es testigo de los afanes de sus pobladores; anota necesidades y se forma y completa el concepto práctico del legislador y gobernante conciente y eficaz que fué.-

A temprana edad llega a La Plata, interviniendo en las operaciones topográficas previas a su fundación. Ya había realizado práctica intensa y se había templado para el trabajo activo, en una campaña de varios meses en el territorio de Rio Negro, efectuada en 1881, casi contemporáneamente con la Campaña del Desierto del General Roca, lo que vale decir, afrontando todos los peligros y todos los inconvenientes que ofrecían las inhospitalarias mesetas patagónicas antes de su conquista para la civilización.-

Las horas de actividad febril que vivieron los que actuaron en las labores preliminares y las que correspondieron a los primeros años subsiguientes a la fundación de La Plata y de las que surgió, como espectáculo de fantasmagoría esta ciudad, tuvieron en Monteverde uno de sus obreros mejor adaptados y eficaces.-

///////



Provincia de Buenos Aires  
Ministerio de Obras Públicas

DIRECCION DE GEODESIA

- 4 -

/////////los que comparten sus ideas y que por adictos a la nueva ciudad, sean capaces de hacerla alcanzar el desarrollo que le corresponde, completándose para su fin.-

Piensan en ese inmenso territorio que es la primer provincia argentina, carente de ciudad directora, ya que Buenos Aires, que ejerce la función, debe abandonarla para desempeñar otra más elevada, cual es la dirigir el país, amalgamando las ideas y anhelos de todos los estados argentinos. Tienen a La Plata por capital legal de la provincia; pero sin tradición, no ejerce influencia alguna sobre ella y consideran indispensable una acción rápida para dársela en breve término.-

Todo en la provincia estaba ordenado y dirigido hacia su antigua capital. La Plata había sido creada y permanecía, salvo algún ramal ferroviario, mal servido, desligada del territorio que gobernaba.-

Este grupo de hombres a que pertenece Monteverde, ansían completar el organismo haciendo de La Plata la capital que la provincia requiere. Tienen en su contra la oposición que para sus planes significa la indiferencia de los que ambulan, cuando no la mala voluntad de los que llegan a las funciones del gobierno provincial favorecidos por su fortuna política; pero faltos del sentido provincial. Habitantes de la Capital Federal, cuyas necesidades son llenadas por una poderosa municipalidad y por el gobierno nacional, su punto de vista no puede ser el que exige la nueva capital ni su territorio. Tiene sus miras puestas en cuestiones de orden nacional y descuidan los intereses locales. Los hombres de la provincia, federalistas convencidos por otra parte, no pierden de vista los grandes intereses nacionales; pero buscan el progreso general por la mayor atención de los intereses locales.-

Los gobernantes de la nación no muestran tampoco mayor diligencia en dar a la nueva ciudad los elementos de cultura que ha menester. La provincia tiene que fundar un colegio provincial de segunda enseñanza, porque el gobierno central sostiene que todavía se justifica la creación de un colegio nacional y la inscripción en el primer año de su funcionamiento demuestra rotundamente el error de los que dirigen la enseñanza en la nación.-

Se constituyen diversos centros de fomento cultural entre los que merece especial mención el de Bellas Artes, que fue cuna de tanta buena iniciativa y fue punto de reunión obligado de los platenses progresistas. Se fundaron bibliotecas, se multiplicaron las escuelas, entre las que figura una de artes y oficios que recibe alumnos de todos los puntos de la provincia. Se da gran impulso a la Facultad de Agronomía y Veterinaria, proyectándole vastas instalaciones en La Plata. Se cuida, con no mucho cariño, tal vez, al Museo y al Observatorio Astronómico, dos creaciones de la primera hora y que luego debían de ser fuertes columnas de la Universidad Nacional. En muchas de las iniciativas que daban origen a estas creaciones intervino Monteverde y nunca fue indiferente a ellas. Siendo gobernador de la provincia funda el Museo de Bellas Artes, dotando a La Plata de un centro artístico oficial de gran importancia.-

/////////



Provincia de Buenos Aires  
Ministerio de Obras Públicas

DIRECCION DE GEODESIA

- 5 -

La constitución de Buenos Aires establece la creación de una Universidad provincial, y en 1890 la Legislatura dicta la ley correspondiente, dando las bases para su organización y autorizando la apertura del nuevo instituto. El hondo movimiento revolucionario que agitó el país poco después y el cambio de situaciones políticas que sobrevinieron impidieron que se organizara de inmediato la Universidad y llega, en tanto, el gobierno que presidió el doctor Udaondo.-

Con los antecedentes que hemos recordado, Monteverde debía ser, como lo fue efectivamente, gestor de primera fila en los pasos que condujeron a la creación de la Universidad y luego elemento de primera fila en su gobierno y mantenimiento.-

Ante las promesas y la decisión del nuevo gobernador de dar cumplimiento a las disposiciones de la constitución y de las leyes provinciales, Monteverde considera llegado el momento de que se cumpla una de las más grandes aspiraciones que alimentara con el grupo de amigos de La Plata y de la provincia que comparte sus miras: enuncia la idea y se constituye su promotor; pone en movimiento los círculos en que actúa; produce una verdadera agitación en la opinión y obtiene la sollicitación del cumplimiento de la ley que autoriza el funcionamiento de una Universidad, como una aspiración pública con el apoyo decidido de la población de La Plata y de los pueblos de la provincia.-

El gobernador Udaondo da el decreto de organización y quedan satisfechas estas aspiraciones en su faz inmediata; pero ni entonces ni más tarde se dieron a la Universidad provincial los elementos que le eran indispensables y que le habrían permitido recorrer el camino en consonancia con las esperanzas de los buenos platenses. Es indudable que la Universidad obedecía al espíritu provincialista; pero los hombres que ejercían el gobierno provincial no tenían ese sentimiento tan arraigado para tratar con el cuidado debido su creación dándole desde el principio el impulso que requería y asegurándole las orientaciones que la justificaban.-

Entre los hombres que fundaron la Universidad había muchos que habrían podido impulsarla por nuevas vías, entre ellos Monteverde; pero faltos de elementos y ante la incomprensión del problema en todos sus alcances, se resolvieron por lo que no perjudicara a los alumnos que concurrían a las aulas recién abiertas y adoptaron los mismos planes de estudio de la Universidad de Buenos Aires y los mismos programas para el desarrollo de las materias, con lo que obtenían equivalencia de estudios y de títulos y más tarde el reconocimiento nacional de los diplomas, como ocurrió.-

El gobierno provincial, una vez decidida la fundación de la Universidad de La Plata, designó a un grupo de distinguidos intelectuales platenses para que constituyeran los núcleos sobre que habrían de formarse los consejos académicos de las diferentes Facultades. Monteverde, en compañía de los ingenieros don Julián Romero, don Jorge Coquet y don Pedro Benoit, fueron designados para la de ciencias fisicomatemáticas, y el 14 de febrero de 1897, al constituirse las autoridades de las diferentes Facultades y de la Universidad, Monteverde es designado delegado al Consejo Superior.-



Provincia de Buenos Aires  
Ministerio de Obras Públicas

DIRECCION DE GEODESIA

- 6 -

La Universidad fijó el 18 de abril, aniversario de la primer apertura de clases, como fecha para las renovaciones bianuales de sus autoridades. Para el período que se inició el 18 de abril de 1899, Monteverde fue designado vicedecano de la Facultad de ciencias Fisicomatemáticas, siendo elegido el ingeniero Coquet como decano. El mal estado de salud de éste, motivó que Monteverde ejerciera el decanato durante más de la mitad del período.-

Para el período siguiente, 1901-1903, Monteverde fue designado decano.-

Por la razón antes apuntada, Monteverde vino a desempeñar casi por dos períodos completos, las funciones del decanato. Le preocupa en primer lugar la selección de los profesores, en quienes ve el elemento esencial de la enseñanza. En esa época debieron designarse los que correspondían a las asignaturas de los últimos años de estudio o sea para las materias profesionales. No omite esfuerzo por conseguir el mejor personal docente y alcanza el éxito, obteniendo el concurso de prestigiosos profesionales, no obstante las remuneraciones ridículas que la Universidad podía dar a las cátedras, debido al monto ínfimo de la partida que el presupuesto provincial destinaba para el mantenimiento de la Universidad.-

Le preocupa la enseñanza práctica, y bajo su decanato los alumnos, guiados por sus profesores, realizan las primeras excursiones y visitas de estudio a las que atribuía gran importancia. En aquel tiempo se efectuaron dos excursiones que tuvieron por objeto estudios geológicos y levantamientos topográficos en la Sierra de la Ventana; otra fue destinada al conocimiento de las obras que se realizaban en el Puerto Militar, entonces en construcción en Bahía Blanca; luego habría que recordar numerosas visitas a establecimientos industriales y a construcciones civiles en La Plata y Buenos Aires.-

Para el último período de vida de la Universidad de la provincia, 1903-1905, Monteverde es designado nuevamente delegado de la Facultad ante el Consejo Superior.-

En virtud de las designaciones en él recaídas, Monteverde formó parte casi permanentemente del Consejo Superior de la Universidad, durante su dependencia de la provincia.-

No ejerció la cátedra, pero desde los cargos directivos que desempeñó, aprovechando su contacto frecuente con los estudiantes y su natural ascendiente sobre ellos, supo inculcarles hábitos de trabajo y concepto práctico profesional que fueron muy apreciados.-

Ambicionaba para la Facultad, la dotación de los laboratorios y gabinetes que la faz práctica de la enseñanza exigía, pero año tras año se estrellaban sus propósitos ante la menguada partida de presupuesto con que la Universidad debía costearse. Hubo año en que se pensó en la supresión de la partida y es de recordar el gesto de Monteverde en tal emergencia. Era entonces intendente municipal de La Plata y la mayoría del Concejo Deliberante respondía a su política y a sus ideas. Si el presupuesto provincial deja de fijar un subsidio para atender los gastos de la Universidad, anunció, lo fijará el presupuesto municipal; las autoridades y profesores darán pruebas una vez

//////



Provincia de Buenos Aires  
Ministerio de Obras Públicas

DIRECCION DE GEODESIA

- 7 -

/////////más de su buena voluntad y la Universidad no se clausurará.-

Por ese tiempo el Cnetro Universitario, que reunía en su seno a todos los estudiantes platenses, tenía su local en uno de los salones del palacio municipal, que Monteverde había cedido con ese fin.-

Fue un factor decisivo ante profesores y estudiantes para mantener los fieles a la Universidad, en tanto momento de desaliento como se produjera por razones de economías en el presupuesto provincial y que en más de una oportunidad parecieron que iban a dar término con la existencia de la institución.-

Ante la imposibilidad de conseguir nuevos elementos propios para la Facultad, que sólo contaba con un laboratorio de química, obtiene el concurso sin restricciones de muchas dependencias provinciales y los estudiantes encuentran sus gabinetes de topografía y geodesia en la respectiva sección del Departamento de Ingenieros y en el Observatorio Astronómico; sus gabinetes de mineralogía y geología, en el Museo; su gabinete de física en la Facultad de Agronomía y Veterinaria; proyectos y memorias de arquitectura y obras públicas diversas en las demás secciones del Departamento de Ingenieros y en la misma forma consigue por donación o préstamo otros elementos indispensables para la enseñanza y la prestación de servicios como auxiliares en comisiones técnicas a los estudiantes de la Facultad.-

Más tarde, siendo gobernador de la provincia, y contando la Universidad de La Plata con los recursos que le fija el presupuesto nacional, recordaba aquellos tiempos de estrecheces para señalar anhelos que tantos años después otros alcanzaron y facilita cuanto se le pidió para el mejor desenvolvimiento del poderoso instituto. Apoyaba, también, la idea de que el presupuesto provincial contribuyera con partidas para ciertas dependencias universitarias, con el propósito de intensificar las investigaciones a que se hallan entregadas y que tienen íntima relación con el progreso de la provincia. El presidente de la Universidad recordó tales méritos en la resolución de homenaje a su memoria, dada en la fecha de su fallecimiento.-

No es de este lugar la referencia completa de la obra múltiple realizada por Monteverde. Ella abarca actividades bien diversas. En todas, su acción es destacada y sostuvo hasta breve tiempo antes de su muerte, la dedicación afanosa a sus obligaciones, que fue una de sus características.-

Baste recordar, para valorar la obra de Monteverde, que aparte su intensa labor profesional y las tareas universitarias que hemos mencionado, fue secretario del Departamento de Ingenieros de la provincia, siendo presidente el ingeniero Pico. Concejal Municipal de la capital de la provincia durante varios períodos y consejero escolar. Intendente Municipal de La Plata, siendo su administración una de las más progresistas. Diputado y senador a la legislatura de la provincia; siendo senador fue elegido intendente municipal y en tal oportunidad, resuelto por el Senado que no había incompatibilidad en el desempeño de ambos cargos, hizo renuncia del sueldo mayor. Vocal del directorio del Banco Hipotecario Nacional. Diputado nacional por la provincia de Buenos Aires, le sorprende la muerte cuando cumplía el segundo año de su mandato, le preocupa en la Cámara, particularmente, la extensión de las vías férreas.-

/////////

En el acto firmando los señores examinadores. —

*Octavio Pico*

*J. B. Rivera*

*Carlos Glade*

*Adriano Diaz* *Juan Monteverde*  
sec.

En La Plata a veinte y dos de Febrero de mil ochocientos ochenta y seis, reunidos en el salon de exámenes del Departamento de Ingenieros, los Señores Presidente, Vocales y presentes tambien los agrimensores D. Juan B. Rivera, D. José Antonio Lagos y D. Juan B. Rivera, el objeto de recibir el examen general de agrimensores que habia solicitado rendir D. Luis Monteverde, procedieron a interrogarlo sobre las diversas materias que forman el programa, resultando ser el juicio de los tres examinadores que el Señor Monteverde, se hallaba en el caso de ser aprobado, como en efecto lo fué, — debiendo en cuanto a la práctica sujetarse a lo establecido en el Reglamento de exámenes. — Así terminó el acto firmando los Señores examinadores.

*Octavio Pico*

*Juan B. Rivera*

*Adriano Diaz*

*Carlos Glade*

*J. B. Monteverde*

En La Plata a veinte y dos de Febrero de mil ochocientos ochenta y seis, reunidos en el salon de exámenes del Departamento de Ingenieros, los Señores Presidente, Vocales y presentes tambien los agrimensores D. Juan B. Rivera, D. José Antonio Lagos y D. Juan B. Rivera, el objeto de recibir el examen general de agrimensores que habia solicitado rendir D. Luis Monteverde, procedieron a interrogarlo sobre las diversas materias que forman el programa, resultando ser el juicio de los tres examinadores que el Señor Monteverde, se hallaba en el caso de ser aprobado, como en efecto lo fué, — debiendo en cuanto a la práctica sujetarse a lo establecido en el Reglamento de exámenes. — Así terminó el acto firmando los Señores examinadores.

*Luis Monteverde*